

Talento Verde: La Clave del Futuro Sustentable de Chile Comienza en las Aulas

Por Manuel Farías,
Director de Educación Técnica
y Trayectorias Formativo
Laborales de Fundación Chile

Cada 26 de enero, el Día Mundial de la Educación Ambiental nos desafía a reflexionar sobre una cuestión crucial para nuestro futuro: ¿cómo educar para vivir en armonía con el planeta? En Chile, este llamado resuena con una urgencia particular. Con una posición privilegiada para liderar la transición energética global, enfrentamos un desafío crítico: la falta de talento humano capacitado para convertir nuestras ventajas en oportunidades reales de desarrollo sostenible. En este contexto, la educación ambiental se convierte en mucho más que un componente pedagógico; es un pilar estratégico para abordar la crisis climática y fomentar una transformación productiva que integre sostenibilidad, innovación y progreso.

Chile ha dado pasos importantes hacia una economía más verde. El avance en energías limpias y nuestro potencial para consolidarnos como líderes mundiales en hidrógeno verde son pruebas de ello. Según el Consejo del Hidrógeno, esta industria podría generar más de 100 mil empleos hacia 2050. Pero esta proyección se enfrenta a una barrera ineludible: la falta de técnicos y profesionales especializados en áreas clave para materializar esta transición.

Un reciente estudio del Banco Mundial destaca que la brecha de habilidades frena el desarrollo sostenible de economías sostenibles en América Latina, y Chile no es la excepción. La falta de talento especializado limita el crecimiento energético y refleja una desconexión histórica entre la

educación técnica y las demandas del mercado, dejando a muchos jóvenes con competencias desactualizadas y amplificando desigualdades sociales y territoriales.

Es hora de replantear el enfoque. Necesitamos una visión integral donde la educación ambiental trascienda las aulas y se convierta en un eje transversal en todos los niveles formativos. Debemos formar ciudadanos y profesionales capaces de liderar proyectos sostenibles, diseñar soluciones innovadoras y adaptarse a un entorno laboral cada vez más influenciado por la crisis climática. Frente a la magnitud del desafío, es crucial implementar políticas públicas ambiciosas que actualicen currículos, capaciten docentes y fomenten alianzas entre empresas y comunidades.

La educación ambiental también debe ser una herramienta de equidad territorial. Regiones como Tarapacá, con su inmenso potencial solar; Atacama, rica en recursos estratégicos para la transición energética; y Magallanes, epicentro del desarrollo del hidrógeno verde, necesitan profesionales que no solo operen tecnologías, sino que lideren transformaciones sociales y económicas en sus comunidades. Para ello, es clave descentralizar la formación técnica y empoderar a los territorios como protagonistas de esta transición verde.

Además de habilidades técnicas, debemos priorizar competencias transversales como innovación, cooperación, talento digital y sostenibilidad. Estas capacidades, trabajadas de manera multidisciplinaria, permitirán crear soluciones más integrales y relevantes tanto para las empresas como para las comunidades. Es necesario invertir no solo en tecnología, sino también en metodologías de aprendizaje cooperativo que fomenten la autonomía y el pensamiento crítico, orientados a

resolver problemas reales del entorno.

Los empleos y emprendimientos verdes no son una tendencia pasajera, sino una necesidad para garantizar un futuro habitable. Este Día Mundial de la Educación Ambiental nos recuerda que el verdadero potencial de Chile no radica solo en sus recursos naturales o políticas energéticas,

sino en su capacidad para formar el "talento verde" que convierta estas oportunidades en realidades sostenibles. Construir un país sustentable es una responsabilidad colectiva que comienza en las aulas, donde se forjan las habilidades y valores que garantizarán un futuro inclusivo, justo y próspero.

¿Cómo cuidar la salud mental en vacaciones?

Dra. Miriam Pardo Fariña,
académica de la Escuela de
Psicología, UNAB Sede Viña del
Mar.

Es importante que la gente tome vacaciones para que pueda descansar desde todo punto de vista. A nivel biológico, cambiar las rutinas, levantarse más tarde, alimentarse de forma calmada, tomar aire o simplemente caminar, son situaciones que se pueden llevar con más tranquilidad, favoreciendo al sistema nervioso principalmente.

Desde el punto de vista psicológico, colocar pausa al trabajo permite realizar un trabajo introspectivo de reflexión, o al menos de reconocer que no hay que estar pendiente de asuntos laborales. Aquello puede abrir interrogantes en cada ser humano, como es el caso de preguntarse qué va a hacer con su tiempo de ocio. Hay personas que llenan esos espacios con más actividades, sin embargo, también es importante liberarse de obligaciones y buscar espacios para estar a solas o con los seres queridos, dependiendo de los casos.

Se subraya que, al principio, cuando recién se inician las vacaciones, no es fácil despojarse de lo que tenemos internalizado como tiempo laboral y obligaciones inherentes, por lo que hay que estar ciertos que, aproximadamente, después de algunos días, recién comenzamos a disfrutar las vacaciones.

Desde el ámbito social, estar en tiempo de vacaciones nos puede ayudar a encontrarnos con otras personas, compartir momentos con las amistades. Hacerlo de manera distendida también favorece el descanso y la tranquilidad.

Si consideramos que, aproximadamente, después de la primera semana de vacaciones recién comenzamos a descansar, bajando la intensidad de lo que implicó el trabajo del año, sería recomendable contar con un mes completo de receso.

Con respecto a las personas que parcelan sus vacaciones, dejando otra semana para después, el tiempo de receso no es suficiente para encontrarse consigo mismo, puesto que esos pocos días, traducidos en dos semanas que incluyen sábado y domingo, se transforman en un episodio más que se escurre rápidamente. Por lo tanto, la persona que reduce su tiempo de descanso no logra reparar todas sus dimensiones en lo biopsicosocial, por lo que retomarán las responsabilidades laborales cansadas y probablemente frustradas.

Las familias que son numerosas pueden establecer turnos para estar con los niños. Por ejemplo, es importante que alguno de los padres pueda dormir siesta o pedir un tiempo de break, aunque sea de cuarenta y cinco minutos. La familia debe respetar ese momento de descanso para recuperar fuerzas. No es conveniente llenar la jornada con tantas actividades dentro o fuera de casa, porque cuando sucede aquello, los adultos terminan diciendo que deben «descansar de sus vacaciones». Por ende, debe existir tiempos de soledad y silencio.